

EMOCIONES Y TRAGEDIA: EL DESEO ERÓTICO Y LA REPUGNANCIA EN TRAQUINIAS DE SÓFOCLES

EMOTIONS AND TRAGEDY: EROTIC DESIRE AND DISGUST IN *TRACHINIAE* OF SOPHOCLES

Katia Obrist³⁴

Artigo recebido em 05 de maio de 2023

Artigo aceito em 01 de junho de 2023

Resumo: En la segunda parte de *Traquinias*, las referencias a los efectos del veneno en las vísceras y huesos de Heracles alimentan la turbación ante lo descompuesto y lo contaminado y promueven la repugnancia. Su estado es definido como *nósos*, enfermedad. En este artículo, nos detendremos en la primera parte de la obra, en donde atenderemos al deseo erótico del protagonista, definido también con el término *nósos*.

Palavra-chave: Emociones. Heracles. Repugnancia. Sófocles. *Traquinias*.

Abstract: In the second part of *Trachiniae*, the confusion before the decomposed is promoted by the references to the effects of poison in the entrails and bones of Heracles. The state of the hero is defined as *nósos*, disease. In this way, disgust is elicited. In this article, we will focus on the first part of the play, where we will attend to the erotic desire of the protagonist, also defined with the term *nósos*.

Keyword: Emotions. Heracles. Repugnancia. Sophocles. *Trachiniae*.

Introducción

³⁴ ORCID 0009-0001-8336-9246. Profesora Adjunta en el Área Lenguas Clásicas de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante de los Proyectos de Investigación “Experiencia estética, praxis humana, afectividad, convicción” (04/H192) de la Universidad Nacional del Comahue, “El uso del género protréptico en la Antigüedad: las formas de exhortación para decir, sentir y pensar” (código 11220200100449CO) del CONICET, y “Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia” (Código 20020190100205BA, Modalidad 1 / Tipo C / Conformación III) de la Universidad de Buenos Aires.

En la segunda parte de *Traquinias* de SÓFOCLES, el espectador ateniense asistía a la exhibición del cuerpo agonizante de Heracles sobre la escena. Allí, desde el v. 971 y durante más de trescientos versos, el Anfritiónida describe con extremo detalle los dolores producidos en su cuerpo por fluidos corporales provenientes de seres bestiales, como el centauro Neso y la Hidra de Lerna. Las referencias a los efectos del veneno en sus vísceras y huesos contribuyen a imaginar esa cavidad humana y alimentan la turbación ante lo descompuesto y lo contaminado. En otras palabras, los padecimientos aludidos promueven la repugnancia, una emoción que está motivada por la angustia que suscita la propia mortalidad y la vulnerabilidad de nuestro cuerpo animal. De aquí que los padecimientos físicos del héroe sean definidos por diferentes personajes como *nósos*, enfermedad. Ese asco al que referimos con respecto a esta escena estaría sugerido, además, por el gesto de correr la vista y evitar posarla en una visión horrible que, según EASTERLING (2004, p. 208), realizaban los actores que observaban el cuerpo de Heracles tendido.

En este artículo, nos detendremos en la primera parte de la obra, en donde atenderemos al deseo erótico del protagonista, definido también con el término *nósos*. Como observamos anteriormente con *Edipo Rey*, creemos que no solo con el cuerpo agonizante del héroe sobre la escena hacia el final de la pieza sino también mediante diferentes alusiones y elementos asociados a su figura, la repugnancia alimenta desde los versos iniciales las emociones que experimentan los espectadores.

La repugnancia: aspectos centrales

Antes de avanzar en el análisis de la obra, es necesario realizar algunas precisiones en torno a la repugnancia. Nos interesa recordar que es una emoción que se asocia al asco y remite a lo pútrido de la muerte.

Quizás lo más característico de ella sea la amenaza de contaminación. Así sucede con la materia expelida por los orificios del cuerpo, en tanto márgenes. Los desechos, la materia muerta que sale de nosotros, son percibidos como sucios o capaces de polución por tratarse de una “perturbadora ‘materia fuera de lugar’”.³⁵ NUSSBAUM (2019, p. 126-131) designa ‘asco primario’ a estas experiencias que se vinculan con la idea de descomposición e implican cierta aversión al contacto provocada por esa idea de contagio. El peligro a convertirse en ‘eso’ o a tener ‘eso’ dentro se relaciona con el temor a ingerirlo y un miedo general asociado a la potencial putrefacción de nuestra naturaleza.

Lo mismo que con los orificios del cuerpo y sus desechos acontece con otros límites o demarcaciones de lo social: cuando se rompe un sistema clasificatorio, se transgreden los límites y corre peligro el funcionamiento de una comunidad. Lo que subyace aquí es la condición de alteridad, en términos de LEVINAS; es decir, de un otro subalterno desde el cual la mirada dominante construye y define su identidad. Lo interesante en ese esquema lógico es que el elemento subalterno promueve emociones que no son innatas o naturales sino que están relacionadas con las valoraciones, creencias y discursos producidos por la ideología que regula la normativa social y cultural de una comunidad.³⁶ Ante la alteridad, el tipo de emociones puestas en juego y su intensidad puede enfrentarnos a lo que KRISTEVA denomina ‘lo abyecto’. En pocas palabras, consiste en una extrañeza que, si bien en algún momento pudo resultar familiar, en la actualidad hostiga como algo ajeno y repugnante. A esta relación entre la repugnancia y ciertos

³⁵ Cf. FIGARI (2009, p.137), MILLER (1998, p. 158) y BENDLIN (2007, p. 182), AHMED (2015, p. 142), quienes retoman este concepto de DOUGLAS (1966). *Purity and Danger*, 2-6, 42. SPATHARAS (2021, p. 39) afirma que los fluidos humanos se vuelven repugnantes solo luego de dejar el cuerpo.

³⁶ Cf. NUSSBAUM (2006).

grupos humanos, NUSSBAUM (2019, p. 131-139) la denomina 'asco proyectivo',³⁷ y tiene que ver con asignarles rasgos más animales que nosotros, más malolientes, más sudorosos, más sexuales, más impregnados del hedor de la mortalidad.³⁸ Indica, como reacción humana ante lo abyecto, la división entre lo humano y aquello del mundo que debe ser separado, evitado y/o eliminado por nauseabundo, viscoso, peligroso, inmoral u obsceno, definido con frecuencia a partir de metáforas asociadas a lo hediondo y asqueroso.³⁹ Ciertos animales que comparten esas propiedades sensoriales suscitan también esta emoción, junto con los cadáveres.⁴⁰ En base a estas cualidades, y a partir de un pensamiento mágico⁴¹ que convierte la suciedad física en suciedad moral, se tornan "intocables",⁴² se los segrega para evitar que contaminen e impedir así la exposición de nuestra propia animalidad. De esta manera, en el curso de la historia se han justificado los crímenes más atroces: la repugnancia ha sido una herramienta para el racismo y la intimidación de grupos sociales a partir de sus elecciones sexuales, su color de piel o su etnia.⁴³ En el plano de lo sexual, el objeto del asco proyectivo es percibido como subhumano; a partir de su contacto con sustancias degradantes o con órganos sexuales de otras personas, el

³⁷ Los conceptos de 'asco primario' y 'asco proyectivo' son recogidos por LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 1-42) para rescatar la utilidad de esta emoción en el estudio de las mentalidades de la Antigüedad, de la cultura y de cuestiones normativas.

³⁸ Sobre el otro como portador de suciedad, cf. AHMED (2015, p. 133-136).

³⁹ Cf. NUSSBAUM (2006), SPATHARAS (2021, p. 35).

⁴⁰ Cf. NUSSBAUM (2019, p. 130).

⁴¹ Este pensamiento mágico, según ROZIN & FALLON (1987, p. 23-41), está gobernado por dos leyes. La primera es la ley del contagio que sostiene "una vez en contacto, siempre el contacto"; por ella, un pelo en un jugo de naranja hace que lo rechacemos incluso luego de que lo saquen de ahí. La segunda ley es la de la similaridad, por la cual la semejanza en algunas propiedades, como el chocolate con las heces, puede producir asco y rechazo. Cf. SPATHARAS (2021, p. 40).

⁴² Cf. SPATHARAS (2021, p. 40).

⁴³ Sobre los modos en que opera este asco moral para preservar la 'pureza' de los miembros saludables de la sociedad, cf. LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 24-25).

contagio se presenta en él como una amenaza al grupo social.⁴⁴ En otras palabras, la actividad sexual, al implicar contacto con el cuerpo de otros, es concebida como causa de contaminación.⁴⁵

En las fuentes antiguas, según LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 15), el sentimiento de repugnancia proviene de situaciones inevitables, que incluyen procesos digestivos y excretorios, enfermedades y curas, intimidad erótica, deformidades de la piel y las extremidades, la decadencia de la muerte y la repulsión que producen criaturas babosas y rastreras. Por otra parte, en una reciente publicación, SPATHARAS (2021, p. 33-73) profundiza en el estudio del asco proyectivo en las fuentes antiguas; sostiene que la repugnancia es una emoción asociada a la marginación de individuos y a la construcción de jerarquías sociales. Particularmente, y como han señalado otros especialistas, afirma que es una poderosa herramienta de estigmatización -e incluso de deshumanización- de individuos, comportamientos o preferencias estéticas que transgreden lo normativizado por la sociedad y la cultura. En la línea de estudio del presente trabajo, nos interesa destacar de su investigación que, en los casos en que la repugnancia es generada por la actividad sexual de los seres humanos, la atribución de cualidades repulsivas a un cuerpo requiere de conceptos culturales acerca de la reproducción y el placer sexual.⁴⁶ En las fuentes antiguas, observa SPATHARAS (2021, p. 34), es frecuente encontrar a esta emoción asociada a afirmaciones moralizantes que buscan controlar el desenfreno en los placeres, en especial el sexo. Es importante recordar al

⁴⁴ SPATHARAS (2021, p. 43-55) ofrece el ejemplo de *Contra Trimarco* de Esquines, en cuyo protagonista observa, además, que su alto umbral de tolerancia a los incitadores del disgusto es prueba de su baja moral.

⁴⁵ Cf. SPATHARAS (2021, p. 53).

⁴⁶ Cf. MILLER (1998, p. 161-205). En la sexualidad, además, como muestra SPATHARAS (2021, p. 34-73) en su capítulo, juegan otros factores como el status o la libertad de elección.

respecto, entonces, que en la antigüedad griega el amor erótico y el deseo sexual desde el punto de vista moral eran concebidos como un impulso sobre el cual debía ejercerse control, *sophrosýne*, ya que se entendía a éros como un poder abrumador que esclavizaba a los hombres.⁴⁷ Ciertamente, en la tragedia objeto del presente trabajo, el protagonista es Heracles, una figura heroica que se caracterizaba, entre otros aspectos, tanto por la glotonería como por un excesivo apetito sexual. Es, expresa LORAU (1989, p. 145-146), el “héroe del placer, gran desposador de vírgenes, gran engendrador de niños, amante de los baños calientes y de las sábanas blandas” lo que le hace ganarse el título de *philogynés*.

HERACLES Y SU ÉROS

*Traquinias*⁴⁸ nos presenta a este héroe de la virilidad por excelencia sometido nada menos que al yugo de éros. Esta tragedia inicia con Deyanira esperando novedades de su esposo Heracles, que lleva ausente doce meses. Los primeros versos abundan en lamentaciones de parte de ella, hasta el arribo de un Mensajero desde la plaza de Traquis, que se adelanta a Licas, el heraldo de Heracles. Cuando este ingresa, le oculta información que sí compartió en el pueblo. Allí lo escuchó el Mensajero, quien le transmite a Deyanira un hecho central para el desencadenamiento de los hechos: que Yole fue la causa por la cual Heracles

... κείνος Εὔρυτόν θ' ἔλοι
τὴν θ' ὑψίπυργον Οἰχαλίαν, Ἔρωσ δὲ νιν
μόνος θεῶν θέλξειεν αἰχμάσαι τάδε.

... destruyó a Éurito y a Ecalia, la de altas torres, y que Eros, el único de los dioses, (lo) engañó para emprender esta lucha” (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 353-355).

⁴⁷ Cf. SPATHARAS (2021, p. 60).

⁴⁸ Los pasajes de la obra citados en este trabajo siguen la edición de LLOYD-JONES & WILSON (1990). Las traducciones del texto griego son personales.

También, informa que Heracles εἶπερ έντεθέρμανται πόθω ("está inflamado por la pasión", SÓFOCLES. *Traquinias* v. 368). Luego, el Mensajero le pide a Licás, cuando vuelve a escena, que diga la verdad que le oyó decir, *i.e.*:

... ώς ταύτης πόθω
πόλις δαμείη πᾶσα, κοῦχ ἡ Λυδία
πέρσειεν αὐτήν, ἀλλ' ὁ τῆσδ' ἔρωσ φανείς.

que por el deseo de esa toda la ciudad fue sometida y no fue la lidia (Ónfale) la que le dominó sino la pasión que brotó por ella. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 431-433)

El heraldo de Heracles admite que esto es cierto:

Ἔστιν γὰρ οὕτως ὡσπερ οὔτος έννέπει
ταύτης ὁ δεινὸς ἴμερὸς ποθ' Ἡρακλῆ
διήλθε...

Pues es como ese lo cuenta. Un tremendo deseo de esta atravesó⁴⁹ a Heracles. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 475-477)

Y cierra sus disculpas a Deyanira, a quien reconoce como su reina δεσπότιν (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 407), reiterando los nuevos sentimientos del héroe: ώς τᾶλλ' ἐκεῖνος πάντ' ἀριστεύων χεροῖν / τοῦ τῆσδ' ἔρωτος εἰς ἄπανθ' ἤσσων ἔφυ. ("Pues, aunque fue el mejor en todas las demás cosas con sus manos, se ha vuelto débil completamente por el amor de esta", SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 488-489).

A esta altura de la pieza, confirmamos que la pasión por Yole tiene el control total sobre el héroe que, aunque antes sobresalía en sus trabajos, ahora es vencido por su deseo hacia una mujer. Mediante *πόθος*, *éros* y *hímeros*, Sófocles refiere al deseo y la pasión del héroe que lo han conducido a la destrucción de una ciudad entera, hecho mencionado en dos oportunidades (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 354 y 432). Con él, el poeta subraya las acciones desmedidas del héroe, sus

⁴⁹ Verbo usado para referir al veneno de la hidra que atravesó las heridas el centauro en el v. 717.

habituales excesos, apetito sexual y empeño cuando se propone obtener el objeto de su éros, como deja claro el texto con la lucha contra Aqueloo, por Deyanira en el pasado (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 523-530), y con la destrucción de Ecalia por Yole en el momento presente (SÓFOCLES. *Traquinias* vv.351-365). Según BLANCO (2020, p. 29), la esencia de la enfermedad erótica radica en la somatización del sentimiento mismo y en los síntomas que causa, que afectan la mente junto con el cuerpo.

A partir del estudio de CALAME (1992, p. 1-225), podemos sostener que aquí nos encontramos con una representación del amor típicamente griega que se remonta a la poesía arcaica y que, según este especialista, queda reflejada no tanto “desde el punto de vista del sentimiento personal como desde sus aspectos y efectos fisiológicos”.⁵⁰ Asimismo, la elección que realiza Sófocles de los vocablos para referir a la pasión del héroe es la de esas fuentes. En efecto, no recurre a términos contemporáneos como *epithymía*, para nombrar el deseo erótico, o a *hedoné*, para el goce físico, sino a *póthos* e *hímeros*, frecuentes en la lírica griega arcaica. Ambos se inscriben en un campo semántico cercano al definido por éros y, como él, dependen de la intervención de Afrodita. El primero, según CALAME (1992, 35) siguiendo el *Crátilo* (419b-ss) de Platón,⁵¹ está asociado a la carencia, y es el deseo del que se halla ausente, en otro lugar; como éros, ahoga al sujeto que siente el deseo desgarrando sus miembros, dejándolo sin aliento “con los huesos literalmente atravesados” y haciéndolo languidecer.⁵² El segundo está asociado a una corriente que arrastra con ímpetu; como *póthos*, afecta el cuerpo oprimiendo los órganos del sentimiento: diafragma, corazón y

⁵⁰ Cf. CALAME (1992, p. 9).

⁵¹ Para este texto, cf. también VERNANT (2001, p. 149-166).

⁵² Cf. CALAME (1992, p. 35).

pecho.⁵³ Se trata de una representación en el imaginario griego que atiende al malestar corporal de quien es víctima de éros. Aunque el texto no refiere a esos síntomas en esta primera parte de la pieza, podemos suponer que los espectadores los reponían dado que eran popularmente conocidos. Incluso, nos aventuramos a considerar que los efectos del *péplos* impregnado con la sangre del centauro, en la segunda mitad de la tragedia, también podrían concebirse, en parte, como resabio de los efectos de éros.

Dado que el deseo erótico tiene consecuencias concretas en el cuerpo de su víctima, resulta interesante, como mencionamos al inicio, que se refiera a esos estados del héroe como una enfermedad. En efecto, cuando Deyanira quiere obtener la verdad de parte de Licas, le expresa:

Οὐ γὰρ γυναικὶ τοὺς λόγους ἐρεῖς κακῆ,
οὐδ' ἦτις οὐ κάτοιιδε τάνθρώπων ὅτι
χαίρειν πέφυκεν οὐχὶ τοῖς αὐτοῖς αἰεῖ.
Ἔρωτι μὲν γοῦν ὅστις ἀντανίσταται
πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας οὐ καλῶς φρονεῖ.
Οὗτος γὰρ ἄρχει καὶ θεῶν ὅπως θέλει,
κάμοῦ γε· πῶς δ' οὐ χἀτέρας οἴας γ' ἐμοῦ.
Ἵστ' εἴ τι τῶμῳ τ' ἀνδρὶ τῆδε τῆ νόσω
ληφθέντι μεμπτός εἰμι, κάρτα μαίνομαι.

...pues no hablarás a una mala mujer sino a una que sabe bien que la naturaleza humana no se complace siempre con las mismas cosas. Pues quien con eros se enfrenta de cerca como un púgil desde sus manos no razona bien. Pues (si) él dispone como quiere de los dioses y, en efecto, de mí, ¿cómo no (va a disponer) de otra igual a mí? De modo que si echara la culpa a

⁵³ Estos aspectos mencionados por CALAME se refieren en especial a la poesía mélica, caracterizada por una asimetría constitutiva de la relación amorosa que ocasiona, con frecuencia, la insatisfacción (a diferencia de la poesía épica, en donde el amor encuentra satisfacción en la reciprocidad). Dado el carácter homoerótico de muchas de estas composiciones resulta valioso, a los fines de este trabajo, recuperar la afirmación de este especialista de que “carece de sentido cualquier intento de establecer una distinción entre relaciones heterosexuales y homosexuales en el ámbito de la expresión amorosa en Grecia arcaica... la diferencia de género parece borrarse en la medida en que hombres y mujeres adoptan el mismo lenguaje frente a los efectos de Eros. Todo intento de distinción tajante tendría un carácter anacrónico y una proyección eurocéntrica” (CALAME, 1992, p. 69).

mi esposo, atacado por esta enfermedad, estaría muy loca...
(SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 438-447)

Éros, es presentado aquí como un boxeador contra el cual la lucha se perderá. Esta metáfora deportiva se suma a la del v. 516, en donde Cipris, como árbitro, dirige el combate de los pretendientes.⁵⁴ Más interesante aún en la línea de nuestro trabajo es la referencia a la dificultad de pensar con claridad en aquel que se enfrenta a éros, y que, entendemos, es uno de sus efectos. También más adelante, antes de confesar al Coro su plan de aplicar un filtro amoroso para recuperar el amor del héroe, Deyanira alude al estado de Heracles como *nósos* e incluye el verbo *noséo* en el mismo verso, lo que buscamos reflejar en nuestra traducción:

Ἐγὼ δὲ θυμοῦσθαι μὲν οὐκ ἐπίσταμαι
νοσοῦντι κείνῳ πολλὰ τῆδε τῆ νόσῳ·

Por un lado, yo sé que no puedo enojarme con aquel que ha enfermado muchas veces con esta enfermedad. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 543-544)

En estos dos pasajes recogidos, el éros del héroe es expresado a través de la palabra *nósos*. De acuerdo con MCNAMARA (2016, p. 308-327), en la cultura griega de la Antigüedad éros, o el mal de amores (*lovesickness*), era considerado una auténtica enfermedad. Esta representación del amor es también establecida en la poesía arcaica en donde, como ya mencionamos, se enfatizan los efectos físicos de éros sobre la víctima y se establecen sus síntomas y señales distintivas como palpitaciones, fiebre, sudor, cambios en la complexión, palidez, tez verde y locura. Llamativamente, se halla ausente en el *Corpus Hippocraticum* pero es frecuente en textos no médicos, como el drama, la historia y la filosofía, en los que es posible identificar causas, síntomas y tratamientos con *phármaka* como en otras *nósoi* somáticas; es decir, se usa un

⁵⁴ Cf. SEGAL (1975, p. 613).

lenguaje médico y la imaginaria de la enfermedad.⁵⁵ En este sentido, en *Traquinias* podemos identificar, en primer lugar, un cuadro clínico en el que el protagonista está afectado por síntomas concretos como la alta temperatura, como vimos en el v. 368 con la expresión ἐντεθέρμανται πόθῳ (“inflamado por la pasión”) y la dificultad para razonar con claridad, como se supone a partir de los vv. 446-447 en los que, recordemos, se afirma que quien se enfrenta con éros “no razona bien” (οὐ καλῶς φρονεῖ). En segundo lugar, en el devenir de los hechos reconocemos un tratamiento o forma de contrarrestar ese padecimiento del héroe en el *phármakon* al que recurre Deyanira.⁵⁶ No obstante, este filtro amoroso no apunta a sanar el mal de amores de Heracles sino el de ella misma.⁵⁷ La cura le llegará una vez que su hijo lo coloque en la pira. De esta forma será su médico, *iatrós*, y único sanador de sus males (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 1209). Por último, como se desprende de los oráculos en *Traquinias*, las causas de esta *nósos* del héroe se producen por intervención de los dioses.⁵⁸

Más allá de ello, lo interesante es que, a partir de las novedades que llegan desde un comienzo, Heracles está afectado por una condición patológica⁵⁹ y SÓFOCLES, un profundo conocedor del

⁵⁵ Cf. MCNAMARA (2016, p. 309 y 314). Para la presencia del discurso médico en la tragedia en general, Cf. COLLINGE (1962, p. 43-55). Acerca de las relaciones entre la imaginaria médica y el teatro de Sófocles, Cf. BIGGS (1962, p. 223-235) y ALLAN (2014, p. 260-278).

⁵⁶ Sobre diversas fuentes no poéticas y no hipocráticas en las que los *phármaka* son el tratamiento para éros, cf. MCNAMARA (2016, p. 312-313).

⁵⁷ Esta es la forma habitual, aunque diferente en su proceder con respecto a otras *nósoi*, ya que el *phármakon* no se administra a la víctima sino al amor no correspondido con la intención de ganarse su afecto. Cf. MCNAMARA (2016, p. 316).

⁵⁸ Cf. MCNAMARA (2016, p. 315). Frente a esta etiología de éros como una aflicción procedente de los dioses, los textos filosóficos identifican su causa en una falta de simetría en los humores.

⁵⁹ Cf. BLANCO (2020, p. 29).

discurso médico,⁶⁰ lo deja en claro al referir a ella con el término *nósos*. Sabedora de este estado, Deyanira buscará rescatarlo y asegurarse su amor nuevamente. Al igual que los padecimientos de la segunda parte de la tragedia, esta *nósos* es provocada por una mujer, ataca el cuerpo del héroe y confunde su mente. También, en ambas *nósoi* la falta de lucidez tiene consecuencias destructivas que afectan a terceros (la ciudad de Ecalia y su propia familia, en la primera parte, y Licas, en la segunda).

Conclusión

En este trabajo nos propusimos explorar los elementos que alimentan la repugnancia en *Traquinias*. Es indudable que, en el episodio de lance patético del final de la pieza, las referencias a la cavidad humana hacen detonar la emoción. Como sostiene SPATHARAS (2021, p. 62), los cuerpos son motores de la repugnancia extremadamente poderosos y lo mismo puede afirmarse de los órganos internos, en especial cuando son expuestos como si fuera con un zoom. Sin embargo, como intentamos mostrar, desde el comienzo de la obra podemos identificar esta emoción, en relación con la sexualidad desmedida del protagonista. Los rasgos particulares de este héroe superviril lo convierten en el blanco ideal para padecer a *éros*. Podríamos, por lo tanto, considerar cierta reprobación en ese exceso de deseo del héroe, que en la obra identificamos a partir de la destrucción de Ecalia a la que lo lleva su pasión por Yole. No obstante, es necesario atender a las cualidades nosológicas de *éros* para identificar con claridad aspectos repugnantes asociados a él. Así, por ejemplo, reconocimos elementos propios del

⁶⁰ COLLINGE (1962, p. 47) distingue a SÓFOCLES, en el campo de la medicina, con el calificativo de *insider*, frente a los otros trágicos, y sostiene que no hay necesidad de considerar palabras médicas usadas por él en un sentido ajeno a ese campo disciplinar. Incluso, registra términos usados con esta perspectiva que no se encuentran fuera del corpus sofocleo y los escritos médicos.

lenguaje médico como síntomas, tratamientos y causas.

Ahora bien, como observamos al inicio, lo más característico de la repugnancia es la amenaza de contaminación. Sin embargo, es importante subrayar que nada sugiere, ni en *Traquinias* ni en las fuentes que recogen esta representación de éros como enfermedad, que se trata de un malestar que pueda contagiarse. Podemos concluir, por lo tanto, que la repugnancia queda asociada a éros a partir de las dolencias en el cuerpo de su víctima. El texto no da sobrados detalles en lo inmediato de esos efectos del deseo amoroso del héroe; al fin y al cabo, eran célebremente conocidos. De todas formas, una vez que Heracles se coloque el péplos conoceremos en profundidad hasta dónde llega lo que puede sucederle a un cuerpo cuando es víctima de éros. De esta manera, Sófocles vincula a sus protagonistas mediante el deseo amoroso y sus consecuencias y enlaza, de manera magistral, las desventuras de ambos.

FUENTE

LLOYD-JONES, Hugh & WILSON, Nigel Guy (eds.). *Sophocles fabulae*. Oxford: **University Press**, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

AHMED, Sara. "La performatividad de la repugnancia". En: **AHMED**, Sara. *La política cultural de las emociones*, México, 2014, p. 133-159.

ALLAN, William. The body in mind: Medical imagery in Sophocles. **Hermes**. Stuttgart, 142, 3, p. 260-278, 2014.

BENDLIN, Andreas. Purity and Pollution. En: OGDEN, Daniel (ed.). *A Companion to Greek religion*. Malden/Oxford/Carlton: **Blackwell Publishing**, 2007, p. 178-189.

BIGGS, Penelope. The disease theme in Sophocles' *Ajax*, *Philoctetes* and *Trachiniae*. **CP**. 61, 4, p. 223-235, 1962.

BLANCO, Chiara. Heracles' Itch: An Analysis of the First Case of Male Uterine Displacement in Greek Literature. **CQ**. 70, 1, p. 27-42, 2020.

CALAME, Claude. *Eros en la Antigua Grecia*. Madrid:

Akal, 1992.

COLLINGE, Neville Edgar. Medical terms and clinical attitudes in the tragedians. **BICS**. 9, p. 43-55, 1962.

FIGARI, Carlos. Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. En: FIGARI, Carlos y SCRIBANO, Adrián (eds.). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: **Clacso**, 2009, p. 131-139.

LATEINER, Donald y SPATHARAS, Dimos. *The Ancient Emotion of Disgust*. Oxford: **University Press**, 2017.

LORAU, Nicole. Heracles: el supervarón y lo femenino. En LORAU, Nicole. *La experiencia de Tiresias*. Buenos Aires: Biblos, 1989, p. 143-169.

MILLER, William Ian. *Anatomía del asco*. Madrid: **Taurus**, 1998.

NUSSBAUM, Martha. *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: **Katz**, 2006.

NUSSBAUM, Martha. El asco motivado por el miedo: la política de la exclusión. En: NUSSBAUM, Martha. *La monarquía del miedo*, Barcelona: **Planeta**, 2019, p. 123-160.

ROZIN, Paul & FALLON, April. A perspective on disgust. **Psychological Review**. 94, 1, p. 23-41, 1987.

SEGAL, Charles. The Hydra's Nursling: Image and Action in the *Trachiniae*. *L'antiquité classique*. 44, 2, p. 612-617, 1975.

SPATHARAS, Dimos. Projective disgust and its uses in Ancient Greece. En: CHANIOTIS, Angelos (ed.). *Unveiling emotions III: arousal, display, and performance of emotions in the Greek world*. Stuttgart: **Franz Steiner Verlag**, 2021, p. 33-73.

VERNANT, Jean Pierre. Un, dos, tres: Eros. En: VERNANT, Jean Pierre. *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona: **Paidós**, 2001, p. 149-165.